

Lacoste, Pablo (compilador)

Argentina – Chile y sus vecinos (Tomo I). Mendoza, Editora Andina Sur Caviar Bleu, 2005, 441 páginas. ISBN: 987 – 21358 – 6 – X

La obra constituye un esfuerzo académico de los autores convocados para analizar las realidades de Argentina y Chile respecto de sus vecinos, desde una mirada alejada a las querellas analíticas nacionalistas que regularmente se imponen para explicar el cómo se configuraron las fronteras políticas de los Estados. Es el caso de Chile.

Desde esa perspectiva, se permite al lector mirar, conocer y reconocer en los procesos político territoriales con expresiones sociales y económicas, no solo la configuración de las fronteras nacionales, sino que también las intensas dinámicas que se dieron entre grupos detentadores del poder local y sus relaciones con potencias que se encontraban siempre atentas respecto de resolver las dificultades que podían suscitarse cuando de la interpretación de acuerdos fronterizos, comerciales o reivindicaciones territoriales, entre otros, se refiere.

En términos generales, Inglaterra primero y Estados Unidos de América después, fueron diligentes para ayudar a estos países, siempre por supuesto, a partir de sus intereses políticos y económicos que permitieran

el libre tránsito de mercaderías, bienes y servicios por los territorios de ambos Estados en relación con otros. Sus acciones, ya sea desde la componente eminentemente diplomática, cuando de árbitros se refiere, o de alianzas políticas o comerciales, dan cuenta de dicha situación.

El análisis de *Argentina – Chile y sus vecinos*, nos invita a conocer, por lo tanto, el devenir del Cono Sur, con la incorporación de Brasil por supuesto, ya que las relaciones que ambos países establecen, necesariamente, por lo menos en esta obra, tienen como alcance territorial la situación del CONOSUR.

Desde esa perspectiva, cobra sentido político, económico, social y cultural la expresión geográfica – física del complejo sistema fluvial del Plata, el cual se transforma en un verdadero determinante de las relaciones entre Estados, los cuales, como bien lo indican sus autores, son cuestiones que se arrastran de su pasado colonial y que se pronuncian todavía más, cuando nacen a la vida independiente, donde, además, se debe entender la necesidad de las grandes potencias de asegurar el libre tránsito de capitales con asiento en sus territorios. Por lo tanto, las relaciones entre Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay e incluso Bolivia, no se entienden sin esta realidad geográfica – física, la cual, además, no solo por sus potenciales de navegación y de generación de energías y extracción de otros recursos se hace sinónimo de conflicto entre los estados en cuestión (más las otras potencias), sino que también por la caprichosa forma de desarrollo que este sistema fluvial tiene en el entorno geográfico – físico.

Las implicancias que tiene el desarrollo de este hito geográfico – físico en su vínculo con las cuestiones económicas – comerciales, explican, en gran medida también el cómo se utiliza el mecanismo de la Guerra para lograr las fronteras. Este mecanismo fue utilizado en más de una oportunidad por los Estados, permitiendo alianzas, acuerdos y otros acercamientos para llevarlos a cabo. La Guerra de la Triple Alianza, todos contra Paraguay, es sintomático de ello. La Guerra del Chaco, también tiene explicación desde esta lógica. No completa pero siempre presente.

La cuenca del Plata tiene una importancia determinante en la configuración de los estados nacionales que se dan a la vida independiente, y que por supuesto arrastran querellas anteriores respecto de la división política administrativa que tuvo España y Portugal en su momento, que cuando, a propósito de la aplicación del criterio jurídico del *Uti Possideti*,

quedan varios problemas por resolver respecto de la interpretación de los documentos históricos que se heredan desde la colonia.

Es interesante constatar el rescate de conceptos geográfico – políticos y geopolíticos, cuando de la condición de ‘Estados Tapón’ se refiere para denominar a Uruguay y Paraguay, respecto de Argentina y Brasil. Como se deduce, se constituyen para evitar el contacto directo entre dos grandes poderes nacionales que tienen intereses sobre un mismo espacio geográfico. Para ello, se logran estos estados, los cuales, encuentran ecos en las elites dirigentes de los mismos. Como muestra la obra, estos estados, por su condición, también están permanentemente tensionados en sus procesos políticos y económicos por las influencias de uno u otro Estado, en este caso Argentina o Brasil.

Pero la guerra no solo se utiliza como mecanismo para resolver los temas fronterizos y reivindicaciones territoriales en el marco de la Cuenca del Plata en su vínculo con las cuestiones políticas, sociales, culturales y económicas. También, ocurre con Chile y sus vecinos del norte, sea en el conflicto entre Chile y la Confederación Peruano – Boliviano, o bien, en la Guerra del Pacífico, la que viene a redefinir las fronteras de los tres países y reconfiguraciones territoriales significativas. Perú y Bolivia disminuyen sus territorios, y este último, además, pierde su cualidad soberana en el Océano Pacífico. Por defecto, Chile crece en territorio y en potencial económico, respecto de los recursos de guano, salitre y cobre. Donde, al igual que en la cuenca del Plata, los estados hegemónicos de momento, tienen siempre una presencia sobre los nacientes estados para colocarse a disposición, sea para resolver temas limítrofes, o asegurar espacios de comercialización de los capitales que tienen asiento en sus territorios.

La obra, también ofrece la oportunidad de preguntarse sobre la pertinencia de aplicación de las teorías de las relaciones internacionales, para explicar el cómo se vinculan los estados nacionales. En ese sentido, Lacoste, al utilizar los enfoques de a.- esferas de influencias, b.- equilibrio de poder y c.- asociativismo, viene a entregarles aplicabilidad concreta sobre la base de las relaciones entre Chile y Argentina, los cuales, perfectamente pueden ser aplicados sobre otras relaciones entre Estados. Se sugiere que no necesariamente, todos los enfoques de las relaciones internacionales deben ser aplicados a las realidades del Conosur en general, ya que algunos de ellos, dan cuenta de las relaciones entre otros estados

nacionales de otras latitudes. En ese sentido, invita a crear mecanismos de interpretación latinoamericanos en general y, del Conosur en particular, y las relaciones bilaterales en especificidad más concreta.

Cabe indicar, que su propuesta es aplicable en la relación de Chile y Argentina, la que extrañamente jamás ha permitido una guerra, por supuesto, sí tensiones. La aplicabilidad que aquí se ejecuta, con el instrumental de la Relaciones Internacionales, invita a profundizar en la utilización de estos enfoques interpretativos – metodológicos, respecto de las relaciones entre los países. También es una invitación a crear propios modos de instrumentalización teórica de las relaciones entre Estados.

Por otra parte, se entregan antecedentes histórico – político que ayudan a entender la relación siempre de distancia de las relaciones estatales con Perú y Bolivia. En el caso del primero, la idea de chilenización forzada de Arica y Tacna, llevada a cabo por grupos ultranacionalistas y con el silencio del Estado de Chile, bajo la espera de la resolución final de los límites fronterizos, permitieron animosidades y desconfianzas, las cuales no solo determinaron las relaciones de momento, sino que también las actuales. Además, se visibiliza la extraña forma de resolver el tema de los límites, por medio de la ‘partija’, donde Tacna se le entrega al Perú y Arica a Chile, y extrañamente, este último, debe pedirle permiso a Perú, si es que quiere entregarle soberanía a un tercero, específicamente a Bolivia, un corredor, o cualquier expresión territorial soberana con salida al mar, que es el reclamo que hace Bolivia a Chile, antes y después del tratado de 1904. Se invita a preguntarse ¿Chile quiso resolver el tema de la mediterraneidad de Bolivia?, ¿Chile quiso renunciar a más dificultades con Perú y accedió a esta fórmula, que bajo el realismo político implementado por Chile para el logro de su frontera, no es coherente? Estas y otras preguntas son las que provoca esta reflexión.

En el caso de Bolivia y Chile, se presentan los factores matriciales interrelacionados que ayudan a explicarse el cómo se logra la frontera, a saber, a.- la dimensión geográfica, b.- la económica, c.- la creación de un nuevo sujeto chileno en los territorios anexados y d.- la demografía asociada en la gestión del territorio antes y después de la guerra (Antofagasta). Estos clivajes que explican las relaciones entre Estados, necesariamente deben ser asociadas con cuestiones de tipo ideológico, como son el americanismo y nacionalismo, los cuales operaron de diversas maneras en los casi dos siglos de relaciones que se logran entre ambas naciones.

Finalmente, es una obra que permite no solo conocer las relaciones entre Argentina – Chile y sus vecinos, sino que una mirada del Conosur, el cual entrega una mirada holística del espacio político en cuestión, donde se observan de modo claro y con genuino rigor académico el logro de las fronteras, las reivindicaciones territoriales, los acuerdos comerciales, los vínculos con los poderes hegemónicos, entre otros. Uno de los méritos que tiene esta compilación, es la relacionada con la temporalidad, la cual permite una visión de largo plazo en la configuración de territorios, fronteras y economías nacionales. Por lo tanto, es completamente entendible, que uno u otro hecho histórico político quede fuera de esta presentación, y será responsabilidad del estudioso recabar los antecedentes requeridos, utilizando los marcos referenciales que la obra entrega.

José Orellana Yáñez¹

1 Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Academia Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. jorellana@academia.cl